

En el huerto



En el huerto

El arresto de Jesús

Mateo 26:31-75; Juan 18:1-8





Después que comieron, Jesús les dijo a sus discípulos: "Esta noche ustedes van a perder su fe en mí". "¡Yo no! -declaró Pedro-. ¡Jesús, yo jamás la perderé!".





Jesús suspiró. "Antes de que el gallo cante para recibir la mañana, tú dirás tres veces que no me conoces". "¡Prefiero morir por ti antes que hacer eso!" –dijo Pedro.





Cuando fueron al huerto de Getsemaní, Jesús les pidió a sus discípulos que orasen por Él. Pero ellos estaban cansados, y se quedaron dormidos. Jesús se quedó solo y oró al Padre.





Jesús sabía que sus enemigos lo querían muerto, y que morir era parte del plan de Dios para Él. Por eso oraba: "Muéstrame otro camino; si no, haré lo que me pides".





De repente, una luz brilló. ¡Se oyeron gritos y todos despertaron! Una multitud enojada se acercaba. Fue enviada por los líderes religiosos. Judas besó a Jesús para mostrarles a quién debían arrestar.





"Yo soy a quien buscan" –dijo Jesús. Al decir esto, todos retrocedieron y cayeron al suelo. Luego tomaron a Jesús y lo llevaron ante los líderes religiosos.





Muchos de los discípulos de Jesús huyeron, pero Pedro lo siguió por detrás. Esperó en un patio para ver qué sucedería. Alguien preguntó: "¿Tú no estabas con Jesús?". Pedro respondió asustado: "¡No!".





Otras dos personas le preguntaron lo mismo. "¡Están equivocados! –dijo Pedro–. ¡Ni siquiera conozco a Jesús!" Pedro negó a Jesús tres veces. Cuando oyó cantar al gallo, lloró amargamente.

